

*Encuentro con las Hermanas Sirvientes
Provincia – Nuestra Señora de la Misión
América Sur – 2018 - 2019*



en la hondura de lo real

“Atrevámonos a animar:

*esperando,
bendiciendo,
alegrando,
confiando,
testificando”*

- El Espíritu Santo renueva en nosotras la esperanza de la resurrección, de una vida nueva, – por favor, no me escuchen sin esta certeza, no por mí, sino por ustedes mismas.
- *Canto al Espíritu.*
- *Proyección del Arco Iris*

*Escuchemos esta Palabra de Dios: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi **alianza** con la tierra (Génesis 12, 12 - 13)*

La Hermana Sirviente puede ser: un **instrumento de alianza** entre Dios y las Hermanas... entre las Hermanas mismas. – *recibir la misión como un don que me habilita para crear alianza...*

El diccionario define la palabra Alianza como: pacto o unión entre personas para lograr un fin común.

Recordé entonces a Madre Guillemin que afirma: *"La persona de la Hermana Sirviente une a cada una y a toda la Comunidad con Dios".*

Sabemos que la belleza del arco iris se debe esencialmente a la luz que atraviesa un cuerpo de agua que esté en forma de lluvia, vapor o niebla. Dejemos que esa Luz que viene del amor de misericordia de Dios atraviese nuestro ser de *"Hermana Sirviente"*, *haciendo de él una llamada gratuita, una vocación, ante la que tengo que inclinarme, una alianza/encuentro entre Dios y mis Hermanas; quizás ahí pueda radicar su belleza... porque sencillamente: «Es una invitación a un amor más grande". cf. Madre Guillemin pág. 337 – que engendra esperanza.*

Con esta introducción como telón de fondo nos vamos a adentrar en la reflexión que les ofrezco, la he titulado:

Esperanza en la hondura de lo real... (concreto – de la cotidianidad) y para ello:

“Atrevernos a animar esperando, bendiciendo, alegrando, confiando, testificando”



1. Atrevernos a animar esperando:

El 15 de junio de este año el Papa Francisco afirmó:

“El primer derecho humano, es el derecho a la esperanza”.

Ese mismo día, unas horas después, escuché a una Hermana decirme: S. Iliana, es necesario que la mirada de las personas que tienen la misión de autoridad en estos momentos “nos miren con esperanza” ... esperanza ante nuestros procesos, frente a nuestras caídas, sino corren el riesgo de cerrarse a la Gracia y quizás como efecto de rebote, nos cerramos nosotras a ella.

Como Hermanas Sirvientas:

¿Están sus corazones habitados por la esperanza?

¿Cómo resuena esta frase hoy en ustedes frente a sus Hermanas de Comunidad?

¿Cómo creen qué puede resonar en ellas?

- Animar esperando

- ¿Cómo? – Les propongo:

Contemplando con esperanza la vida de las otras, y reconociendo con acción de gracias sus signos de crecimiento por tenues que estos sean,

- reconociendo que el otro (mi hermana) tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es; aceptarla también cuando actúa de un modo diferente al que yo desearía,
- comprendiendo, disculpando a los demás de corazón, cuidando con delicadeza su imagen,
- recordando que los defectos de las demás (como los nuestros) son sólo una parte, no son la totalidad de mi ser, ni del ser del otro(a),
- sin pesimismo que destacan defectos y errores ajenos, (quizás para compensar los propios complejos)
- limitando el juicio, conteniendo la inclinación a lanzar una condena dura e implacable, guardando silencio. (*atención desde el momento que comenzamos a juzgar a alguien, limitamos nuestra confianza en él y, por tanto, lo reducimos a ello, dejamos de amarlo, y él deja de ser capaz para mejorar*).
- no nos afanemos por hacer mucho y dejemos que las personas maduren a su ritmo.
- Si nuestras Hermanas, nosotras mismas buscamos experiencia de Dios, de relaciones, ¿por qué le ofrecemos doctrina - discursos? - ***¿Creamos espacios de relación en torno a Dios – entre nosotras mismas?***
- Estamos todas necesitando una comunidad viva y no encontrarnos entre personas que buscan cumplir con prácticas religiosas.
- Deseamos diálogos en profundidad y caemos en la tentación de brindamos las unas a las otras listas de deberes morales.
- Siempre me ha encantado este principio (diríamos así de Benedicto XVI) –***“Desesperar es individualismo. La esperanza es comunión (cf. Discurso, 19 de noviembre)***.

Definitivamente, quien tiene esperanza ha de vivir y animar de otra manera (cf. Benedicto XVI - Homilía, 17 de abril).

2. Atrevernos a animar bendiciendo

" Nuestro Señor ha de bendecir su obra con tal de que nosotros no le pongamos obstáculos". S. L C, 24

"Responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición» (1 P 3,9) – entonces, no se trata de una respuesta de nuestra parte plena de obstáculos.

Retomamos la expresión: "Responded con una bendición" - Bendecir en y desde el corazón... Bendecir es desear bien, y he leído en Amoris Laetitia N°. 94 que el sentido del verbo amar en hebreo: es "hacer el bien". Hagamos el bien, que nuestro servicio sea causa de bien para los demás... dejemos **estar/existir** en cada una de nosotras la fuerza del deseo de bien...



¿Cómo? – Les propongo:

- Antes que nada: contemplando al Sumo bien... tender a Dios, es decir “desear a Dios”, propiciar esos espacios de búsqueda de Dios, de estar con Él, necesitamos absolutamente de Él.
- liberando la bondad, siendo buena, mostremos la bondad que nos habita, sencillamente, *(la bondad como el amor, promueven a los demás)*
- aceptando las situaciones de debilidad como una Gracia,
- sin dejarnos llevar por los impulsos, evitando agredir, (“reaccionado con humilde mansedumbre esto es santidad” – Alegraos y regocijaos” – N° 74
- sin exigir que las relaciones sean celestiales, o las personas perfectas,
- lucidez para saber que lo importante no consiste en no tener conflictos, sino en cómo los afrontamos, es ahí donde se mide el espíritu evangélico.
- valorando los logros ajenos, sin sentirlos como una amenaza, y liberándonos así del sabor amargo de la envidia.
- dejando estar la ternura, ella nos hace bien y hace bien.
- luchando contra la indiferencia – atentas, presentes para las demás,

Conclusión: " No nos cansemos de hacer el bien". cf Gálatas 6, 9 y vivamos nuestro servicio como **“un sacrificio de acción de gracias”** ... cf salmo 50, 14



“Alegra no es ausencia de sufrimiento, es presencia de Dios”

3. Atrevernos a animar alegrando

"Alégrate" - es la primera palabra que pronuncia el ángel de la parte de Dios a María... (a nosotras cuando nos ha bendecido con el don de nuestra vocación)

"Demostrad alegría" ... nos pide san Vicente - (cf del 22 octubre - 1646) y *Amoris Laetitia* No. 129 afirma: "Las alegrías más intensas de la vida brotan cuando se puede **provocar la felicidad de los demás**, en un anticipo del cielo". (cf. *Exhortación Apostólica Postsinodal*)

Retomo la expresión: **Provocar la felicidad de los demás:**



¿Cómo? – Les propongo:

- Humanizando/*crislianizando* nuestras comunidades, (si ustedes buscan el sinónimo de humanizando, verán que la primera respuesta que aparecerá es: *crislianizando... ¿es curioso verdad?*)
- saliendo de nosotras mismas al encuentro de los demás, ubicándonos en nuestro propio lugar, sin pretender ser el centro.
- alegrándome con el bien de la otra, (valorándola - reconociéndola en su verdad) - Esto no es siempre fácil, sobre todo para las personas que están siempre comparándose o compitiendo...
- sanando el orgullo - cultivando la humildad.
- sin dedicarnos a exigirles a las demás, ni tampoco controlándolas,
- comprendiendo, cuidando, protegiendo la debilidad que fragiliza al otro.
- sin que reine en nosotras el dominio de las unas sobre las otras, ni la competición,
- haciendo posible la sinceridad y la transparencia,
- sin violencia interior, antes bien con cordialidad, siendo amables, despojándonos de las durezas, de las rudezas en el trato, y de la rigidez que fractura las relaciones,
- con delicadeza para entrar en la vida del otro con respeto a su libertad, despojadas de actitudes invasoras,
- sin temor a las relaciones interpersonales,
- nuestras comunidades no pueden ser "espacios permanentes de tensión", eso literalmente agota y nos roba las energías para la misión...
- despojándonos de la tranquilidad aparente que dan las estructuras. "Salir del nido"... las estructuras están en función de lo que es esencial para nosotras el servicio... ellas son modificables...
- preguntándose con pasión por el carisma: **¿estamos donde ya sobramos? - ¿estamos donde deberíamos estar?**
- responsabilizándonos de la fidelidad y del crecimiento de las demás. (cf *Alegraos No 10*)
- liberándonos del miedo a la libertad, de las durezas, acogiendo la autonomía y la flexibilidad.
- creando espacios de buen humor comunitario... la causa del buen humor es la Gracia... Humor que no tiene necesidad de bufones comunitarios... sino de Hermanas sencillas, de sentimientos lúcidos, de expectativas serenas, de fuerzas internas en el conflicto; que luchan contra la tristeza y la amargura.

Conclusión: "Dios ama al que da con alegría". cf 2 Cor 9, 7 y, por lo tanto, yo les hago la misma recomendación que santa Luisa hace a S. Juana Lepintre: ... "yo le diría que diera entrada en usted a la alegría". cf C 424.

4. Atrevernos a animar confiando

“Confía en el Señor y haz el bien”. (*Salmo 37*)- Animar y confiar generando el bien.

En la Conferencia *sobre las virtudes de Margarita Naseau, San Vicente nos sigue diciendo a cada una de nosotras*: “Hijas mías, Dios es fiel en sus promesas, y es muy bueno confiar en él, y esa confianza es toda la riqueza de las Hijas de la Caridad, y su seguridad”. ¡Qué felices seréis, hijas mías, si no os falta nunca esta confianza! (*cf Conferencia del de julio de 1642*)

Antes que nada, lo esencial:

- **La confianza en la voluntad de Dios – en Su amor.**
 - Hacerle confianza, es El quien ha querido que yo viva/asuma/ejerza este servicio... por 3, 6 años... estoy disponible, no me aferro...
 - Ofrecerle a Dios la posibilidad de ser Dios en mi vida – soltarme en EL, abandonarme, dejar de controlarme y de controlar hasta mi relación con El.
 - Apoyarme en Dios, decirle claramente: yo tengo necesidad de tu ayuda, sólo con su gracia vamos a poder avanzar hacia Él y hacia nuestras Hermanas(os)
 - Dios le dice a Abraham: “yo quiero que tú vivas y tu marches habitualmente delante de mí”. (*cf. Génesis*) – Así anima/acompaña una Hermana Sirvienta... “Viviendo y marchando en la presencia de Dios.
 - Desarrollar la certeza de que todo es posible si somos habitadas por el Espíritu y desde ahí animar – acompañar – sufrir – gozar de la alegría serena.

- **Demos nuestra confianza**

Sor Susana Guillemin nos propone: “**Ante todo demos nuestra confianza**”; pero sinceramente creo, que, para dar nuestra confianza, antes, tenemos que tomar la DECISIÓN de darla, de implicar nuestra voluntad en esa ofrenda... tenemos que desear darla y eso sólo lo podemos hacer si estamos dispuestas, abiertas decididas a amar...

Sólo hay una forma de mirar a las personas para conocerlas de verdad, es amarlas. Mirar a las demás con un conocimiento adquirido sin amor, no es andar en verdad... es simplemente andar... según nosotras mismas...

Madre Guillemin dice: “Se dice a veces: conozco a esta hermana, conozco sus defectos, la he visto actuar; pues no es verdad que la conoce... ese “la conozco” quiere decir que conoce sus defectos, y eso no es conocerla... **Yo diría conocerla cuando conozco sus cualidades...**”

Después, más adelante habla de las cualidades de intención y afirma que estás siempre van a superar con mucho los defectos... (quizás ustedes me van a “recordar” el viejo refrán de “buena intención está llena el infierno”). Yo, prefiero optar por el criterio de S. Susana Guillemin, y creer en las cualidades de intención... es decir el deseo de bien que nos habita a todas... por lo tanto: **Que el conocimiento de las Hermanas se haga ante todo en el terreno de lo positivo...**

“Si quieres conocer a una persona no le preguntes lo que piensa, sino lo que ama. (*cf San Agustín*)

Acercarnos con confianza a la otra(o). - la **cercanía**, la proximidad que viene de la pregunta que debo dejar resonar en mi interior muy a menudo: ¿quién es mi prójimo? - para constatar que no soy yo quién decide, ni elige a mí “prójimo”, sino, que es **su necesidad, la que decide, la que designa la condición de ser mi prójimo y, es la que provoca en mi ese sentido profundo de “estar para ella, para él”** ... en memoria del texto del Evangelio que dice: -

Si yo me acerco, entro en el “territorio” / en la vida del otro, de una manera respetuosa y vulnerable, (*o sea sin defensas innecesarias*) no sólo *tolerándola*, sino *acogiéndola* con su diferencia, ya me estoy disponiendo para el encuentro con Dios, que sostiene la vida de cada una

de nosotras, y que se esconde en el misterio de ese otro que tengo delante. **Así que:**

- Ejercitar la autoridad confiada como un servicio y no con dominación o imposición.
- No debemos permitir que el miedo o la cautela hacia otras personas nos manipulen, privándonos de la riqueza que acabamos de comentar hace unos segundos. *"Dios está ahí". (Dios la habita)*
- Atrevámonos a confiar en los otros, una y otra vez, igual si alguna vez, nos hemos sentido decepcionadas, trascendamos los cansancios que producen en nosotras las decepciones o las frustraciones... en definitiva ellas son "un campo de trabajo para nosotras mismas" ... *(desarrollemos la capacidad de soportar las dudas – de vivir donándome y no victimizándome)*
- La confianza nos da la libertad de ir siempre hacia los otros con una disposición positiva. *(todos esperamos que confíen en nosotros)*. La confianza necesita de la sinceridad, de la verdad y cuando ellas faltan, la confianza se deteriora.
- Si tengo conciencia clara de esto, evitaremos vivir la selectividad y la exclusividad...
- Recordemos juntas este texto del Evangelio de Mateo 13, 27...: *"Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿De dónde le viene la cizaña?" Les contestó: "Un enemigo lo ha hecho". Le dijeron los sirvientes: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Les contestó: "No, porque, al arrancarla, van sacar con ella el trigo".* Justo, la última pregunta de los criados: "¿quieres que vayamos a arrancarla?", describe esa reacción tan propia de nuestra condición humana – al menos de la mía, **que es el impulso a erradicar de inmediato lo que nos estorba...** y no puede ser... la confianza implica abandono... tenemos que abandonar a nuestras Hermanas en las manos de Dios... y dejarle a Él hacer... y nosotras como dice la Palabra: "juzgar con moderación, gobernar con indulgencia, dar lugar al arrepentimiento, enseñar a ser humano" – enseñar a ser humana.
- Cuidando la vivencia de la virtud (y la virtud es una fuerza) en nuestras Comunidades locales, propiciaremos que la verdad de lo que estamos viviendo irrumpa sin miedo; la comunidad debe percibir que se confía en ella, en sus posibilidades.
- Recordemos que **para tomar el riesgo de la confianza** (base para que la verdad emerja) tenemos necesidad de estar sostenidas por los otros.
- Digamos que la confianza es un buen medidor de nuestra manera de vivir. En tiempos de tensión comunitaria, Dios nos desafía a la flexibilidad, a la anchura, a una existencia con serenidad, sin maximizar las realidades. *Recuperar la confianza* significa querer hacer felices a las personas con las que vives en casa, significa que te importan, que tu relación con Dios pasa por tu relación con ellas, por los vínculos que establecemos; significa que conocemos el perdón, y significa también que podemos hacernos valer unas a otras, en nuestra vida en comunidad; que podemos despertarnos lo mejor. La confianza se vuelve sagrada cuando es capaz de contener/cuidar a otra persona...
- Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. *(cf Amoris Laetitia N° 105)*
- Apostar por la confianza en la responsabilidad de las Hermanas. *(La confianza engendra responsabilidad)*.
- *"Quien ejerce la autoridad no debe alimentar actitudes infantiles que puedan conducir a comportamientos privados de responsabilidad. Es difícil que esta línea pueda llevar a las personas a la madurez". (cf A vino nuevo, odres nuevos N° 21)* – y que conste que las actitudes infantiles afloran en cualquier generación.
- **Dios nos espera: esta es nuestra gran alegría y la gran esperanza (Benedicto XVI - Homilía, 15 de agosto).**

Conclusión: Como comencé: Confía en el Señor y haz el bien. (*Salmo 37, 3*) y vivamos en Esperanza y con esperanza.

5- Atrevernos a animar testificando

Dios tiene que ser transparentado en mi ser de Hermana Sirviente.

(visualizar y reproducir en nuestra vida, sin pensar que es falta de humildad)



de

Se necesitan personas/puntos de referencia claros, convicciones, pero no hojas de ruta, de evaluaciones meticulosas/minuciosas...

- No es fácil, pero es indispensable/imprescindible saber compartir lo esencial.
- Decirnos lo bueno, lo agradable,
- Aportar criterio, acompañamiento.
- La toma de mis decisiones en el sentido de lo que es esencial en mi vida... en dirección al bien de los otros...
- El autoritarismo, provoca una espiral de malentendidos, de heridas, de confusión que inducen al desconcierto y a la desconfianza.
- Guardarse de “ceder” a la tentación de la autosuficiencia personal, o sea creer que todo depende de ella.
- Disponibilidad y desprendimiento, no nacimos siendo H.S – Saber estar en salida también de este servicio... “Ahora puedes dejar a tu siervo ir en paz”, dice el anciano Simeón... puede que no seamos ancianas por los años de vida, pero si por los años de H.S o... ejerciendo otros ministerios/servicios de autoridad... y la Iglesia es sabia cuando en el *Código de D. C – canon 624. Expresa:* - “*Los Superiores designados por un periodo determinado no desempeñen cargos de gobierno durante largo tiempo y sin interrupción*”.
- Tengamos el valor de renunciar a las servidumbres – a los privilegios.
- Descubrirnos necesitadas de misericordia, para mirar la vida con misericordia
- **Ceder al discernimiento, y No ceder al permisivismo.**
- Intenta ser tú misma el cambio que tú quieres ver en los otros...
- Procura callar para que otros puedan expresarse –respetar.
- Haz silencio a tiempo – aplica la prudencia
- Silencia las debilidades ajenas – opta por el amor (¿Cuántos minutos de mi vida paso sin amar? – Deja resonar esta pregunta en ti... antes de terminar esta reflexión.

Conclusión:

“Nadie vive solo (...) Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí. ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal. cf. Papa Benedicto XVI

Confiemos: “La victoria viene sencillamente de Dios”.
A nosotras la humildad.

Yo, Iliana, puede que:

“No sepa hacia dónde Dios me lleva, pero sé que él me guía”.
(he parafraseado esta frase que es de Edith Stein)